

Eduardo Lucas Otorrinolaringólogo y foniatra, profundo conocedor de la voz y del canto. Este médico, nacido en Almería y afincado en Jaén desde hace décadas, siente pasión por la voz, de la que es todo un experto. La considera “el espejo del alma”



JUAN CARLOS FERNÁNDEZ



ANTONIO OLIVER

Eduardo soñaba “con una radio que se viera”. Su imaginación y el vértigo de una mente que bullía intensamente en busca de cosas que no conocía, pero que intuía desde niño, le han servido muchas veces para tocar la felicidad con la mano y otras para vivir en estado de cierta excitación por no poder abarcar todo a un tiempo. Desde que, entre los discos de rock de uno de sus primos, descubrió y pudo escuchar la voz de Kraus, solo tuvo una idea: escucharle más y conocerlo algún día. Ha cumplido de sobra sus sueños y, ahora, repasa con emoción y reverencia los episodios de vida que pudo compartir con el dueño de esa voz que le dejó mudo y vinculado a ella para siempre. Experto en la voz, su carrera está cimentada en un riguroso proceso de formación en el que intervinieron eminentes profesionales, como los doctores Esteban Navarro, Esteban Lasala, Ciges Juan, que impulsó su vocación por la voz humana e inició su formación quirúrgica, completándola en Jaén con el doctor Ignacio Conde. Habla de ellos con admiración, respeto y gratitud, señal de que sabe perfectamente que se puede perder muchas cosas, pero la memoria para el agradecimiento, nunca.

“FUE UN PRIVILEGIO CONOCER A KRAUS, TENER SU AMISTAD”

“SU VOZ ERA UN COMPENDIO DE CALIDAD, PERFECCIÓN TÉCNICA Y MUSICALIDAD”

—¿Conoce ya la razón por la que ha tenido desde siempre esta fijación por todo lo relacionado con la voz?

—Lo mío con la voz viene de antes de empezar mi carrera y de antes de elegir mi especialidad. A mí me embaucó la voz de Alfredo Kraus. Cuando la escuché y, sin entender nada absolutamente de voces, tenía claro que cantar mejor que ese hombre era imposible. A partir de ahí empecé a escuchar sopranos, tenores, a comparar y a acercarme al mundo de la voz. Coincidió que en España, en ese momento, se vivía una época dorada, con Aragall, Kraus, Ausensi, Caballé, Victoria de los Ángeles... Eran las voces estelares de los sesenta que coincidieron con las italianas de ese momento, Corelli, Del Mónaco, Bergonzio y Di Stefano. Esto, supongo, también fue determinante para que mi interés por la voz creciera y se convirtiera casi en obsesión.

—¿Qué tenía la voz de Alfredo Kraus para que provocara en usted ese efecto?

—Tenía una extraordinaria perfección y la usaba con una extrema facilidad. Kraus emocionaba por la calidad de su canto más que por el color de la voz. A mí me gustaba mucho su voz, pero reconozco que lo que me impresionó siempre de él fue la calidad, la perfección, la facilidad y la musicalidad. Tenía una voz muy bonita, pero no era la más bella. Sin embargo, el canto estaba por encima de todos los de aquel momento y de los que vinieron después. Una voz que me gustaba más era la de Aragall. Al final Alfredo y él fueron muy amigos. Reconozco que la calidad de su voz es algo que me vinculó definitivamente a este mundo. Empecé a escucharlo en el año 1965 en el Liceo, cuando yo solo sabía que me gustaba su voz, pero no manejaba ni razones ni conocimientos para explicar mi admiración. Le conocí en el año 1979 en el Estadio Insular, en un Rigoletto. A partir de ese momento se cimentó una amistad muy estrecha y que ha sido algo muy gratificante en lo personal y en lo profesional. Una cosa excepcional, porque estar cerca de una figura así ha sido, sencillamente, un privilegio.

—¿Cómo era Kraus en el plano personal, de cerca?

Pasión por la música y el fútbol

■ Eduardo Lucas no es una persona, es un acontecimiento. Todo lo hace de forma decidida, vehemente, sincera, arrolladora e intensa. Singular en su forma de ver el mundo, tiene un alto sentido de la amistad y busca de manera instintiva razones para perfeccionar todo lo que le rodea. Además de la voz, su pasión es el fútbol. Tiene el título de entrenador, no soporta a Mourinho y valora el fútbol de Guardiola. Ver al foniatra en el banquillo de un grande sería un espectáculo, pero mejor para todos que haya elegido la medicina.

—Si no te conocía era muy amable, pero distante. Muy correcto, pero marcando de forma elegante el espacio. Cuando le traté y nos conocimos, descubrí un ser absolutamente cariñoso, humilde y extraordinariamente cercano, sencillo, sin los oropeles propios de la estrella. Perfecto conocedor de que era el mejor, ello no le afectaba ni se encargaba de preguntarlo, salvo que un periodista le preguntara. Entonces decía: “En mi repertorio yo soy el mejor”. Su repertorio, en aquellos años, solo lo hacía, a tono, él. Donde era exigente y meticuloso era en el trabajo. Hacía firmar hasta la hora de los ensayos, exigía que fuera a horas determinadas en las que la voz estaba en mejor disposición, descansaba ineludiblemente un mes y medio, sin cantar. No era maniático ni caía en los lugares comunes de las quejas de previsión antes de una actuación. Le preguntabas antes de salir a escena y siempre contestaba: “Bien, normal”. Ni un artificio ni una pose a la galería.

—¿Cree que en España se le ha hecho justicia al nivel de su altura artística?

—En España, como siempre suele ocurrir, hubo de todo. En el círculo especializado se le valoró como lo que era. A otros niveles de forma más relativa. No se prestaba a la promoción fácil, no usaba los canales mediáti-

Autor, a decir de los entendidos, de la mejor biografía de Alfredo Kraus y de otras publicaciones científicas relacionadas con la voz, posee un amplio archivo con todo tipo de músicas, desde el Tíbet, hasta África, flamenco o lírica



cos ni le gustaba estar en lugares alejados de su profesión, solo porque interesara por razones de imagen. Me alegra que Jaén le dedicara una calle. El Gobierno municipal socialista tuvo a bien hacerlo. Era muy especial, muy singular. Por ejemplo, no le gustaba grabar disco en estudio. Decía que eso era manipulable y artificial. Fue en los años ochenta cuando su compañía de discos consiguió llevarlo al estudio y grabar muchas cosas que, quizás, debiera haber grabado antes, pero él prefería sus grabaciones del vivo. Ha dejado un gran patrimonio musical, pero no el óptimo. Lo ideal hubiera sido grabar desde los años sesenta.

—Desde la óptica profesional, la voz es un mundo fascinante.

—La voz es algo absolutamente particular. Cada voz tiene una identidad, como las huellas dactilares. Es un do-

“EL TABACO ES ENEMIGO DEL ORGANISMO Y, EN ESPECIAL, DE LA LARINGE”

“LA VOZ ES EL ESPEJO DEL ALMA. POR LA VOZ SABES CÓMO ESTÁ LA PERSONA”

cumento de identidad. No hay dos voces iguales, pueden parecerse, pero cada voz es una, solo una. La voz es el espejo del alma porque revela el estado anímico del ser humano. Hay pocas cosas tan claras y tan notorias a la hora de conocer la situación de una persona. Además, en la voz influyen muchos factores que todos conocemos y otros que, seguramente, todavía no hemos descubierto relacionados con el sistema nervioso central. Aspectos anímicos y patológicos inciden directamente en la voz de muy diferentes maneras.

—¿Cuales son los principales enemigos de la voz?

—El primero, la sobrecarga. Hablar de forma inadecuada cualitativa o cuantitativamente. Hablar durante mucho tiempo o no hacerlo en el tono correcto, en relación con tus facultades naturales. Otro enemigo son los catarros y los cambios de clima bruscos o el tabaco. El tabaco es enemigo de todo el organismo y de una forma muy especial de la voz, de las cuerdas vocales y del pulmón. Puede producir dos clases de patologías: la benigna, que es la bronquitis del fumador, que repercute en la voz, o el cáncer de pulmón. El que fuma tiene un altísimo porcentaje de posibilidades de padecer un cáncer de laringe, por el tabaco negro, o de pulmón, especialmente por el tabaco rubio. Siempre, claro, que haya una disposición genética y un desencadenante que puede ser perfectamente el tabaco.

—¿Qué sensación tiene después de décadas de trabajo y labor profes-



EXPERTO. El foniatra Eduardo Lucas guarda más de 5.000 archivos musicales que forman parte de su colección particular. Todo un tesoro.

sional en la medicina pública?

—Buenos recuerdos, buenos compañeros y muchos buenos momentos. Mi recuerdo de la administración es menos agradable, no es bueno. No han valorado suficiente, en los últimos veinte años, al médico. No han tenido presentes los méritos profesionales. Se hacían los nombramientos por criterios económicos y haciéndolo, muchas veces, se equivocaban contra ellos mismos, contra la propia administración. Otra cosa censurable es la proliferación de contratos basura.

—¿Me podría dar una tabla de excelencia de la lírica española del momento?

—No son buenos tiempos. No hay apoyos y la crisis en esto también se nota. Sin embargo, hay un panorama excelente de voces en España. Las mejores voces del momento son, si hablamos de tenores, Celso Albelo, José Luis Sola, Antonio Gandía, Jorge de León, Carlos Álvarez e Ismael Jordí, y en sopranos, Mariola Cantarero, María Isabel Moreno y María Eugenia Boix.

—¿Qué opina de Mariola Cantarero y de Juan Diego Flórez?

—Mariola, no lo digo yo, lo ha dicho Monserrat Caballé, es la mejor soprano española en la actualidad. Está entre las cinco mejores del mundo y es andaluza, de Granada. Juan Diego es el mejor tenor lírico ligero del mundo en su repertorio. Todo el mundo lo relaciona con Alfredo Kraus por ser el heredero de su técnica aunque no de todo su repertorio.

SUS MOMENTOS



“TRES TENORES”

■ Eduardo Lucas con Curro Romero y Alfredo Kraus. El torero de Camas se encuentra entre los pacientes de este ilustre foniatra y ambos compartieron la amistad de Kraus. La foto muestra el grado de complicidad de estos “tres tenores”.



PASIÓN FUTBOLERA

■ El fútbol es una de las grandes pasiones de Eduardo y aquí aparece en una formación excepcional junto al gran tenor Juan Diego Flórez, en la foto detrás de él y de pie. El tenor peruano también es un gran aficionado al fútbol.



PRIMERAS FIGURAS

■ Primero fue Alfredo Kraus pero, después, el doctor Eduardo Lucas conoció y pudo ser testigo directo de la gran maestría de otras primeras figuras como, de izquierda a derecha, Pedro Lavirgen, Franco Corelli o Jaume Aragall.